

Del pájaro  
cuitlacochi,  
y de un stre-  
mo y senti-  
miento con  
que murió  
uno del mal  
de su dueño.

res y grandes cantores y parlones, y en ellos el cençontlatoli, que dice 400 hablas ó lenguas, tan famoso; y el cuitlacochi, que es pardo de la color y mesmo tamaño que el cençontli, tiene lindo y suavísimo canto, y es tan loçano quando le hace, que se encrespa y levanta las plumas con una gran bizarría, haciendo con la colilla una rueda como la del pavon; y este pájaro es tan amigo del hombre, que con un sentido y distinto natural parece que siente sus males y aficciones, y le llegan á morir, como aconteció á uno destos cuitlacochis, que habiéndole criado Doña Juana Patiño de Vargas, muger de Don Xpoval Sotelo Valderrama, dió un desmayo á esta señora, y al pájaro al mesmo punto le tomó la mesma demostracion y desmayo; y pasado á otro dia volvió otro desmayo á la dama, y el pájaro por el consiguiente le tuvo, con tanto sentimiento del mal de su dueño, que murió con el dolor en su presencia luego allí; y esto aconteció el año pasado de 600: cosa admirable que mueve á los hombres á grandes consideraciones de la magnificencia y grandezas de Dios para dalle infinitas gracias, pues nos muestra sus maravillas hasta en la sencillez y simplicidad destas avecitas y de todas las demas cosas con que nos enseña su omnipotencia y sabiduría. Hay otros pájaros de colores hermosísimas, los cuales cantan en tres voces cada uno solo, que cierto es cosa maravillosa de oír, y todas tres voces suenan una tras otra diferentes y con gracioso consonante como de tiple, tenor y contrabaxo, y tan presto todas y tan claras y de tanta melodía, que casi parecen consonas y tres juntas en una, y que son tres sugetos ó órganos los que las producen. Cosa es que no se puede su dulce armonía encarecer ni dar bien á entender, mas de que es una música muy deleitosa y para dar magníficas gracias á Dios y no menos.

De otro pájaro que canta en tres voces consonas maravillosamente.

Del maravilloso y milagroso pájaro huitzil y de su muerte y resurreccion.

Por el pajarito huitzitzil, tamaño como una uña del dedo pulgar de la mano de un hombre, que jamas posa en ningun árbol, llenísimo de varias, lindas y agradables y diferentes colores, pluma preciadísima de que hacen los indios y artífices grandes y lucidas imágenes y crucifixos, con la mas lucida hechura de visos y resplandores y dorados que hace la pluma de su cosecha, relumbrando que casi deslumbra la vista. Su

vida, su resurreccion, ¿quién la contará, ni sabrá explicar? Gracias á aquel dador de tantas, que hasta en las avecitas y animalitos chicos como en los grandes muestra su omnipotencia, porque tan poderoso es para lo uno como para lo otro. No son patrañas ni leido en historias, aquí lo vemos cada dia: este pajarito vive todo lo que es verano, y naturalmente por distinto se va al árbol de la flor del cacaloxuchitl, que es una rosa preciada entre indios, y dá un picotazo en el tronco del árbol, que tiene el piquillo algo largo, y queda asido dél y del árbol en el aire, y está muerto los seis meses, y con los primeros truenos y aguaceros, en llegando el tiempo de las aguas, se va bulliendo y reviviendo, y al fin resucita y cria y renueva su pluma hermosa y su vida misteriosa. No come caza ninguna, sólo llega rebotando á este árbol, y sin parar llega á la flor del cacaloxuchitl, que es colorada, encarnada, blanca, amarilla, y de otros varios colores, y chupa de alguna hojita de aquellas, sin lastimarla, y con aquello se sustenta y vive. Es la flor regaladísima y todas de las que gozan las Indias, que es la mayor hermosura del mundo el verlas y olerlas, como son esta flor y otras mas particulares de que gozan, y les dió Dios sentido en el del odorato vivísimo, y así les dió las flores de penetrativo olor y grandísima fragancia; y sin duda que pues Dios dió á éstos tan vivos y penetrativos olores, que tienen el sentido del tacto maravilloso, y que son de ingeniosos y buenos entendimientos; y esto bien lo vemos, porque bien sabemos que quanto mas el cuerpo humano se acercare al medio ó mediocridad de igualdad, tanto mexor complision terná, y quanto mexor cumplision tuviere, tanto los sentidos exteriores ver, oír, oler, gustar y tocar serán mas vivos, mas sotiles, y para exercer sus oficios mas poderosos; y entre todos cinco sentidos el que mas ayuda al entendimiento es el sentido del tacto, el qual, entre las señales del buen entendimiento, es la mas eficaz, segun el filósofo en el segundo de ánima, cap. 9, en el qual el hombre excede á todos los animales, segun el mismo filósofo, porque como el tacto sea fundamento de todos los cinco sentidos, el instrumento y órgano del qual como redzilla de nervios muy delicados que se extiende por todos los

Y del quio-  
te, que es un  
árbol que  
da en medio  
de sí el ma-  
gney, alto  
en punta,  
que cria una  
rosa amari-  
lla á mane-  
ra de piña,  
mete en la  
flor el pico  
y allí queda  
colgado.

Aristot.

miembros del cuerpo, conviene que entre las cosas contrarias tangibles, que son las susodichas, calor, frialdad, de las quales es el tacto aprehensivo, sea medio, y por consiguiente mejor es el tacto y mas perceptivo de sus sensaciones; y porque el entendimiento tiene necesidad de recibir los phantasmas, que son las imágenes gruesas de las cosas que entran por los sentidos, y el tacto es donde se fundan todos, como se dixo; por tanto, el hombre que es de mejor tacto, es de mejor entendimiento: señal de buen tacto es quando la carne es suave al tocar y blanda, y quanto mas se siente qualquier lesivo que lastima; y esto es lo que dice el philósofo: *moles carne aptos mente videmus*: por manera que quanto los sentidos exteriores fueren mas perfectos en sus officios, y mayormente en el sentido del tacto, tanto mas el entendimiento será sutil, agudo, capaz y puro.

De oro.

Y si los ríos Hermopáctolo, y el Taxo, y el Tiber en sus arenas crian oro, ¿qué arroyo ni río hay en esta Nueva España, en las costas del mar del norte y de la del sur aun mas cantidad, que no crie gran suma? y ¿de dónde le venia á Motecçuma y á sus mexicanos tan gran riqueza de oro? que no solo en las Indias lo dan los ríos y arroyos, mas grandísimos veneros y mineros, que lo dan en tanta grandeza que es incomparable qualquiera comparacion á ésta, ¿pues lo que ha salido de la provincia del Cibao de las Españolas que el Almirante Colon tuvo por Cibanco, y murió con este frenesí, de donde se llevó aquella grandeza de oro para el templo de Salomon?

En un arroyo que se llama Guahaba, en unas minas que se llamaron la Ciénega, acaeció que dos españoles tomaron las minas juntas, y guardados ciertos pasos segun las ordenanças que se guardaban á cada mina, llegando que llegaron á coger y sacar el oro de los confines de cada mina, porque era cosa rica, acordaron de echar una plomada para que ninguno de los dos tomase mas tierra de lo que le pertenecia, y descendiendo la plomada por derecho abajo dió por medio de una gran pasta de oro de gran grandeza, y así la partieron ambos á dos, que con solo aquello fueron ricos.

Grandeza

Y en las minas nuevas de Hayna se sacó un monstruoso

grano de oro, entre otros nunca otro tal en el universo visto ni oido, á lo que se cree, ni tan grande ni tan hermoso, dignísima joya para estar en la cámara real de Castilla perpetuamente: cosa que viéndola fuera motivo para levantar y engrandecer los coraçones de los hombres á referir inmensas y continuas gracias al criador que tal hizo. Tenia tres palmos en redondo y quatro dedos en alto, que pesaba treinta y seis libras de oro, que es libra y media menos que arroba y media; valia 3,600 pesos de oro; juzgábase que ternia los seiscientos pesos de piedra por las manchuelas que dello tenia, puesto que ellas y el oro todo parecia oro; y cierto era cosa digna de ser vista. El dia que se halló, se cortó y comió en él un lechón no muy chico; y el oro tan fino y rico como el de Carabaya del Pirú; y sin duda que la fuerça del oro está en todas las sierras, ríos y arroyos que miran al oriente, las quales bañan el sol en saliendo, y todas las aguas se vierten al mesmo rumbo, y se cria el oro cada dia que el sol le va criando.

de oro  
en minas.Grano de  
oro que te-  
nia tres  
palmos en  
redondo y 4  
dedos en  
alto, que pe-  
saba 36 li-  
bras de oro.  
Valia  
3,600 pesos  
de oro,  
que serian  
los 600 pesos  
de piedra.

¿Pues riquezas de plata qué han hecho desde que se ganó esta tierra, y hacen cada dia, sino producir plata y gran riqueza que se saca de las minas de Pachuca, Capula, Atotonilco, Izmiquilpa, Cimapan, otro Atotonilco, Oçumatlan, Tlalpujagua, San Luis, el Palmar de Vega, Azulaques, Sichú, Çaquappa, Çultepec, Temazcaltepec, Tasco, Guanajuato, Tlaucingo, Huauhtla, Çumpango, Miahuatlan, las de Guaxaca, Tetela, las Çacatecas, Pánuco, San Martin, Abino, Sta. Bárbara, San Andres, Fresnillo, Sombrerete, Topia, Guanacebí y otras de que no tengo memoria, todas minas pobladas, que no hacen sino multiplicar plata?

Riquezas de  
plata.

Y si el oriente cria perlas, todas las Indias Occidentales, sin eceptar ninguna isla, ni provincia, que crian tantas y en tan gran cantidad, que no se puede numerar, ni decir de su grandeza, de Cubagua, del Golpho de San Miguel, de la Margarita, y de otras mill partes y costas de la mar, donde en muchas partes hallaron perlas, y muchas de á diez onzas cada una y mayores que un ojo de hombre, sacadas de ostiones mayores y tamaños como sombreros; y esto en gran abundancia, pues en muchas partes, despues de espléndidos banquetes y co-

De  
perlas.

midas que daban los indios, servian á los españoles con muchas perlas y aljófar por colacion, no teniéndolas los indios en nada y viendo que los nuestros las stimaban, y entre ellas muchas de á cinco y seis quilates y mas.

Bálsamo. Si en el Cairo se cria bálsamo, ¿por ventura en estas Indias déjase de criar en la mayor abundancia que se sabe escribir? El árbol del bálsamo en estas Indias es pequeño como naranjo; la hoja tiene verde scura, del tamaño de medio real ó poco mas: quasi es de la forma de un coraçon, y sácasele el bálsamo en otra forma que en otras partes, y es, que los palos ó rajás dél se cortán muy menuditos con una hacha, y mexor es açuela, porque quanto mas menudas se cortaren mejor es. Estas cortaduras, en cantidad de dos celemines ó tres, échanse en un lebrillo grande, que quepa dos arrobas y media, lleno de agua, y así con esta proporcion mas ó menos, sigun la cantidad de la madera al agua proporcionable, déjase así estar remojándose ocho días: despues en una caldera muy limpia pónese á cocer, y mengua de quatro las tres partes: cocido y menguado así en muchas escudillas se echa y reparte poniéndolo al sol dos ú tres dias, el qual se espesa como miel y parece de color de arropé ó de miel algo escura, y cobra el olor suave y bueno. La experiencia que deste licor se tiene hoy, es que para cualquiera herida que salga sangre, y donde no hay miembro, ni caxsco ó nervio cortado, puesto en ella bien empapada y atada, no es menester mas de una vez curalla.

De pescado. Y si hubiésemos de decir de otras cosas seria proceder en infinito, y para ir cumpliendo en otros géneros digo del pescado la infinidad que hay dél, así de las lagunas como de los ríos, y de ambas mares, la del norte y sur; y el mejor de todos es el bobo, que casi imagina á los besugos de Laredo, truchas, mojarras y vagres, porque de todos los demas linages, aunque entren picudas y agujas de San Joan de Ulua, no hago mucha consideracion respecto de otro, y así pasaré en esto por decir á Vra. Exa. de los caimanes lagartos de que yo he visto gran cantidad muchas veces.

De lagartos Estos lagartos llámanlos impropriamente deste nombre en esta tierra, porque no son sino crocodillos de los que dicen

haber en el río Nilo, y no tienen la cabeza roma sino muy salido el hocico de la manera de los del puerco y mas de dos ú tres palmos; tiene quatro pies con sus uñas y gran cantidad de dientes muy agudos que parece poder trançar una barra de hierro, y muy mas fiera y cruel bestia es para comer hombres que los tiburones. Llegan á tener diez y quince codos de longura: tienen los machos las partes berendas para engendrar, puesto que no sé si usan de aquel instrumento para la generacion, de la manera que la tienen los niños de quatro y cinco años, y toda la gordura de al rededor della es almizcle verdadero, y lo mismo es las agallas. Es tan penetrativo, que el olor, aunque es muy suave, pone astro quitando la gana del comer. Viven de noche en el agua y de dia en la tierra. Tómanse con anzuelos de cadena en el agua, con cebo, y quando están en tierra durmiendo, dándoles en la barriga un pelotazo los matan; pero si les dan por encima no lo matará por la dureza de las conchas ó cuero que tienen. Es pecoso, de manchillas amarillas como açafranadas, y por eso se dice crocodillo, de crogro, que quiere decir azafran. Hay muchos en todos los ríos y lagunas de las costas del sur y del norte: dicese que éste, entre todos los animales, mueve la quijada ó mexilla de arriba, del qual escribe muchas cosas Plinio, libro 8, c. 2, 5. Los huevos de que cria á sus hijos, que son en mucha cantidad, los entierra y sume en la tierra á un estado muy cubiertos, como la tortuga, no dejando rastro de sí, ni de la cueva, ni parecer, y al tiempo que los saca lleva sobre sí y va lleno de lagartillos al río. Andan dos y tres leguas por tierra en sintindiendo mal olor de animal ó res muerta en el campo, y la llevan arrastrando toda esta distancia al río. Hay algunos tan altos como un caballo: parece bestia torpe, y es ligerísima, y asidos con el anzuelo y sacados en tierra, torear como un toro muy madrigado, acometiendo con la boca á una frente de la gente, y con gran ligereza dando por otra con la cola. Encógese para saltar, como el tigre, quando arremete; y yo los he sacado vivos y hecho torear, y es mas de ver que correr toros; y no se atreven á correllos sueltos, sino muy bien atados por el hocico á un tronco, y estando así mas se teme del golpe de

la cola, que es larga y fuerte de nervios y conchas, y da golpe que hace estremecer gran sitio del lugar en que está, y si cogiese á un hombre de lleno, sin duda le mataría ó aturdiría de manera que llegase á eso.

De balsas.

Y pues he dicho á Vra. Exa. de los lagartos, quiero decir de las balsas en que se pasan los ríos donde ellos habitan, por su mucha hondura y grandeza. La forma de las balsas es de cañuelas muy delgadas ó palillos atados encima de diez ú doce calabazos grandes y cerrados en forma y quadra de una vara de medir, mas ó menos, y pásanla un indio nadando asido de una varilla de aquellas, tomando la corriente por lo mas alto para ayudarse della. Sufren qualquier carga y peso, que los calabazos la sopesan y sustentan en el agua, y con todo esto es peligroso pasar en ellas; y yendo yo con el Ilmo. Don Martin Enríquez, Virrey que fué desta Nueva España, al puerto de Acapulco quando fué al Pirú, pasó por el río de las balsas de Tlaucocotitlan, y quando vido aquella armazon de palillos ó cañuelas, temió el paso y no quiso pasar sin mí y que yo fuese en la misma balsa con él, y me aguardó mas de una hora en el río, porque habia quedado atras aquel dia, aunque muy adelante siempre en servirle, porque lo merecia aquel profundo y prudente caballero: y entre mis desgracias puedo contar por una muy grande el no haberle seguido hasta el Pirú, porque me lo pidió con muchas veras, dándome en su casa un lugar muy honrado y prometiéndome que me haria rico, y se podia tener por tan cumplido como prometido por su gran valor, y porque decia él que si en los caballeros y príncipes no se guardaba la palabra y secreto ¿que en quién se habian de hallar estas dos cosas?

De tiburones.

Hay en estas Indias otros animales ó pexes de la mar, grandes carniceros, y que por monstruosidad llaman tiburones: son unos peces de hechura de caçones, ó al menos todo el cuerpo, la cabeça bota y la boca en el derecho de la barriga, con muchos dientes: bestia bravísima y carnicera de hombres. El mayor terná de luengo diez ó doce palmos, de gordo por lo mas ó poco menos que un hombre: trança la pierna de un hombre y de un caballo y de otro qualquier animal por poderoso que

sea. Dentro del agua son muy golosos: con que qualquier cabo que pongan de carne ó pescado en un anzuelo de cadena, luego caen y se toman. Historias hay de lo que tragan: qualquier cosa que se eche de los navíos á la mar, y aunque sea stiércol, lo engullen sin dejar algo, y despues que los toman y abren el buche se halla dentro todas las cosas que han tragado, y ha acaecido hallarles botixas enteras, piernas enteras de caballo, cabeças de toros ó novillos con toda su cornamenta, y á uno se halló un negrilla de 8 á diez años, aunque esto á mí se me hace increíble, y otras muchas cosas de grande admiracion; y si una vez los prenden con el anzuelo y al subir en el navío, como es muy pesado, se desgarran, no por eso scarmienta, sino que por su golosina, tornándole á echar cebo, tarde que temprano, si la nao no anda mucho, es tomado. Cómese como caçon bien harto de axos, y con él hartas veces se mata en los navíos la hambre; y para que se sepa la disformidad desta bestia, porné como la describe Terrazas por uno que topó el armada de Cortés, que les dió bien en que entender quando venia á la conquista desta tierra, que como animal no conocido hasta entonces, admiró á toda la gente de la flota.

Calmádoles ha el aire en un momento  
y las hinchadas velas se han caido,  
que no surtiendo ya soplo de viento  
todo quedó suspenso, enmudecido.  
Cortés nuevo pesar, nuevo tormento  
dentro de las entrañas ha sentido  
de ver quantos estorbos se ofrecian,  
que seguir su viaje le impedian.

Y no le dió lugar un monstruo horrendo  
para poder parar en esta pena,  
que por entre la flota entreteyendo  
un bulto señalaba de ballena;  
con tanta ligereza discurriendo,  
que los ojos le siguen á gran pena:  
del agua que levanta á borbollones  
tiemblan entenas, mástiles, timones.

Con una y otra nave se empareja,  
 esta y estotra espanta de pasada,  
 como con el villano anda la abeja  
 que del panal de miel fué despojada;  
 al rostro, y á la mano, y á la oreja  
 acude á la vengança de enojada,  
 y así lo muele, cansa, atemoriza,  
 con tal velocidad lo martiriza.

Donde á tocar tantico se desmanda,  
 caer un monte encima les parece;  
 con tal presteza á todas partes anda,  
 que en un punto parece y desaparece;  
 corriendo acuden todos á la banda  
 do sienten allegarse el fiero pece:  
 aquí súbito claman, allí callan,  
 aquí se desaparece, allí lo hallan.

Un pequeño rejon es el anzuelo,  
 un gran carnero el cebo fué que coma,  
 la boyá es un barquillo pequeñuelo,  
 sirve de volantin una maroma  
 atado el cabo della junto al suelo  
 al pie del árbol do mas fuerça toma,  
 y desde allí el nadar derecho trae  
 al agua el grave peso y cebo cae.

Tal es la ligereza y el deseo  
 que de cebarse el tiburón traía,  
 que parece que un hombre diestro veo  
 la pelota jugar de gallardía,  
 y dar tan presto algún botiboleo,  
 que casi solo un bote parecía:  
 así que el cebo al agua apenas toca,  
 quando cogido va en la fiera boca.

Y aun no bien dentro della el cebo halla,  
 quando en el ancho vientre lo aposenta:  
 aquí fué el miedo, aquí fué la batalla,

aquí la confusion y la tormenta;  
 en sintiendo tirarse de la galla  
 bufando corre, el agua al cielo avienta,  
 ya salta, ya se encoge y hace bola,  
 ya cimbra con el cuerpo y con la cola.

El fiero pece de grandeza inmensa,  
 como caballo cimarrón cansado,  
 resiste sin velle la defensa,  
 y facilmente va donde es halado:  
 admírase la gente, está suspensa,  
 viendo muerto al diabólico pescado:  
 con priesa acuden todos y contento  
 á ver el terrible portento.

Libres de tantos miedos y embarços  
 de todas partes armas han traído;  
 allí prueban la fuerça de los braços  
 con tanta rabia quanto el miedo ha sido:  
 dentro en la mar lo hacen mill pedaços  
 para que pueda arriba ser subido:  
 sobre cubierta el vientre le han abierto  
 cortando á su placer en cuerpo muerto.

Como se ha visto algún conexo lleno  
 de varias menudencias atestado,  
 ó por mejor decir, toro relleno  
 que para alguna boda estaba asado;  
 desta arte abierto el spacioso seno  
 mill diferentes cosas ha mostrado,  
 y quinientas raciones de tocino  
 que de todas las naos cogiendo vino.

Que quanto á desalar al agua echaban,  
 tanto les iba el tiburón cogiendo:  
 agora aquí los dueños lo cobraban  
 sus propios ataderos conociendo.  
 Bien eran diez tocinos los que estaban  
 hechos raciones y en el vientre horrendo,

y dicen mas sabrosas las hallaron que las que á desalar al agua echaron.

Con sus cabeças, pieles de carnero hallaron siete en el relleno strañ, cinco çapatos, un caxon entero y dos platos tambien tiene de staño: un pequeño barril de un marinero, dos bonetes con un calçón de paño; tambien tiene en el vientre quatro quesos y gran cantidad de mondos huesos.

El pedaço del pece á pies median, el resto por aquel considerando; á cada novedad que descubrian nuevo alboroto y risa levantando. De lo que antes tan gran temor tenian hacen agora juego y van burlando: la cabeça por sí, ya fría y muerta, aun daba tenazadas boquiabierta.

Hay otro pece ó animal de agua en esta tierra, disforme y espantable si no saben su mansedumbre, y quá provechoso es al uso de los hombres para su sustento: llámanlos manatíes. Estos se mantienen de yerba, la que nace en el agua dulce á las riberas: son sin pies sino con sus aletas con que nada, y bien tiene tanto y medio como una ternera. No es pescado de scama sino de cuero como el de las toninas, ó atunes, ó como de las ballenas. El que lo comiese delante de quien no supiese lo que era, en viernes sancto, pensaria que era viernes de Ginebra y que comía carne, porque así lo parece. Es muy mas sabroso y precioso que ternera, mayormente los que se toman pequeños, echados en adobo, como suele comerse la ternera, y tambien se come con su verdura hecha tan buena oya y mejor que de carnero y vaca; é yo lo he comido en una quaresma ordinariamente. Es comida de gran sustento y muy sana, y que así como la oya harta la casa, la harta la que se hace deste pescado, el qual se come con salsa de mostaza ú otra,

Del manatí.

como el carnero y vaca cocido. Aunque es verdad que á mí con esta comida no me han salido los dolores de las bubas, á los inficionados deste aire, por muy bien cubierto que esté y con muy buenos colores de tiempo y salud, á quien come este pescado luego le luce y sale á la cara y se renuevan los dolores pasados: y así los bubosos no están bien con esta comida porque les descubre los huesos.

Hay muchos destes manatíes en Guaçacualco y toda esta costa del norte: péscanlos ó cáçanlos los indios, espiándolos quando salen á comer á la orilla del río, y toman una sogá larga, y en ella puesta una calabaza para que ande sobre aguada, y puesta la fisga en una vara larga, en llegando el indio caçador donde está el manatí, como es tan pesado, al révolver para meterse en el agua le echa la fisga, y como el manatí se ve herido nada á grandísima priesa, y el indio le va siguiendo en su canoa, y como el manatí se va desangrando va afloxando en su nadar, y el caçador lleva á jorro su canoa á tierra y allí le içan y sacan; y es tan provechoso como un cebon de bondexos, manteca y mill provechos que alegran la casa como el dia que se mata un puerco y hacen tasajos de carne: y los huesos son provechosos para el mal de orina molidos y bebidos en vino.

Dice Gomara en su historia, que el cacique Caramatexi en una de las islas spañolas tomó un manatí chiquito y lo crió 26 años en una laguna que llaman Guainabo, donde moraba: salió tan sentido, y aunque tan grande, tan manso y amigable, que comia de la mano quanto le daban; venía llamándole mato, que suena magnífico; salia fuera del agua á comer, y en casa retoçaba y á la ribera con los muchachos, y con los hombres mostraba deleitarse quando cantaban; sufría que le subiesen encima y pasaba á los hombres de un cabo á otro de la laguna sin çabullirlos, y llevaba diez de una vez sin pesadumbre ninguna.

Críanse en los montes desta tierra unos animales que llaman iguanas, propias sierpes. Es tan grande como un perrillo de halda y mayores, de la hechura de un lagarto, pintada como él, pero no de color verde las pinturas ó açafranadas, sino pardas, que le afean mas; tiene un cerro de spinas desde la cabeza

De uno destes manatíes que dice Gomara un caso maravilloso.

De iguanas como sierpes, y críanse en los montes las comen por pescado.